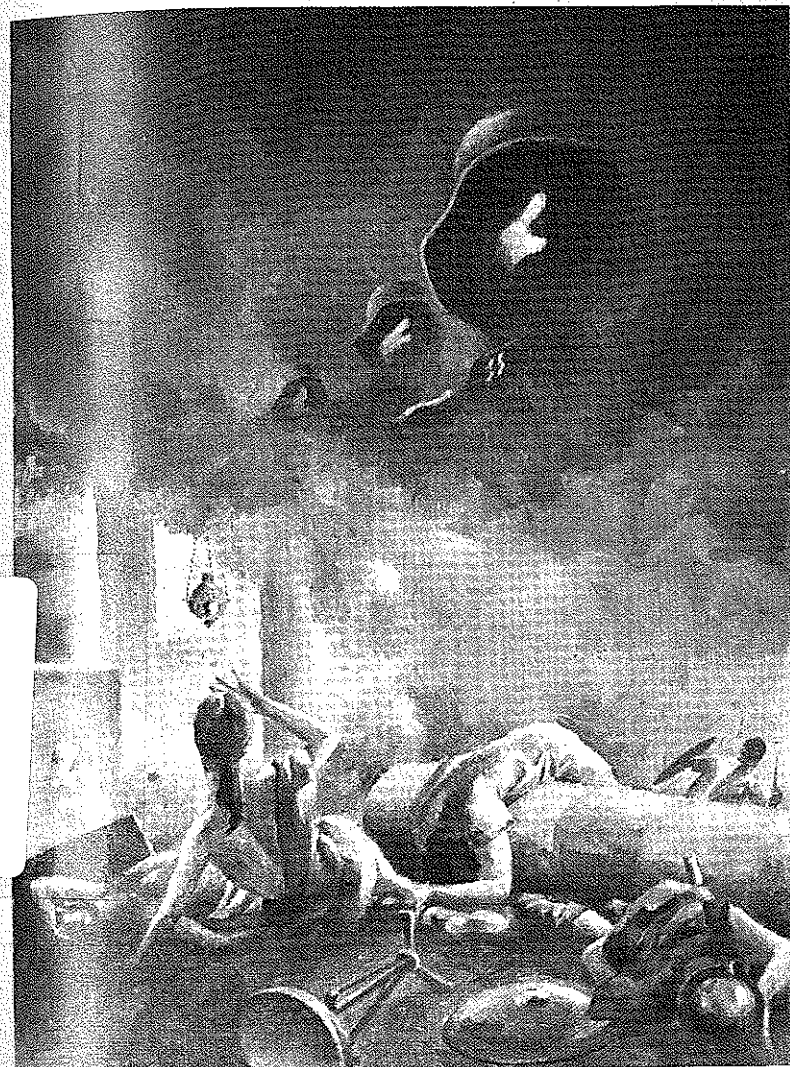


Morirás lejos, de José Emilio Pacheco, suma dos instancias centrales, excéntricas de la historia —la destrucción de Jerusalén por las legiones romanas de Tito y el exterminio de los judíos en los campos de concentración nazis— a una instancia personal de misterio: la de un posible narrador, posiblemente situado en la banca de una plaza pública en la ciudad de México, que posiblemente piensa aquellos eventos o, posiblemente, es pensado por ellos. El distanciamiento impersonal, sincrónico, lo obtiene Pacheco recurriendo al sistema y a la lengua, en este caso dos series de documentos que asumen el anonimato de un sistema (el sistema revelador de la destrucción) y la impersonalidad de una lengua, que, aún cuando relata hechos históricos, les da rango de estructura impermeable a las modalidades rebeldes de la actualidad: La guerra de los judíos de Josefus y la suma de documentos, testimonios, recortes de periódicos, etc., del genocidio hitleriano. Pero, a través de la instancia de misterio del narrador, Pacheco revierte las estructuras al mundo del cambio; aquí, la historia no fue: está siendo, es un proceso encarnado en el habla personal, accidental, de ese narrador sin rostro, cuyo discurso recoge la inmutable sincronía y la convierte en plasticidad diacrónica, en evento de la palabra.



MORIRAS LEJOS

José Emilio Pacheco



8-2"

1-1"

P

M

3
187

0667013000001

7
1831

José Emilio Pacheco

821.134.2"18/..." Pa

PAC mor

667013000001

MORIRAS LEJOS

MONTESINOS



0 21969

Visio Tundali / Contemporáneos

Morirás lejos: Conmigo llevo la tierra y la muerte

QUEVEDO/SÉNECA

Cubierta: Javier Aceytuno
©1967, Editorial Joaquín Mortiz
©1980, de esta edición: Montesinos Editor
Rambla 130, 4º - Barcelona (2)
ISBN 84-85859-00-6
Depósito Legal: B. 37.809-1980
I. G. Manuel Pareja
Montaña, 16 - Barcelona (26)
Impreso en España
Printed in Spain



SALÓNICA

Con los dedos anular e índice entreabre la persiana metálica: en el parque donde hay un pozo cubierto por una torre de mampostería, el mismo hombre de ayer está sentado en la misma banca leyendo la misma sección, "El aviso oportuno", del mismo periódico: *El Universal*. Juegan fútbol algunos niños. El cuidador del parque habla con un barrendero. Todo huele a vinagre. En alguna casa de la fila que eme podría ver entre las persianas hay una fábrica de vinagre. No es la vecindad de apartamentos simétricos ni la quinta de ladrillos blancos edificada sesenta años atrás, cuando el terreno en que están el pozo en forma de torre, el hombre que lee sentado en una banca y quien lo vigila tras la persiana entreabierto, era el barrio de un pueblo que la ciudad asimiló.

Tampoco puede ser el edificio levantado hacia 1950 que agrupa a la tienda, la ferretería, el salón de belleza, la cocina económica. Probablemente eme no pueda distraerse con la adivinanza. Sin embargo no se trata de un juego: es más bien un enigma y le preocupa desde que llegó a vivir en el segundo piso de la casa propiedad de su hermana (fecha de construcción: 1939. Patio interior sin plantas de ninguna especie. Escalera de caracol. Azotea prensada entre

los nuevos edificios. Cuarto que debió ser de criados aunque allí vive eme que ahora acecha a un hombre sentado en una banca leyendo "El aviso oportuno" de *El Universal*.)

Insistamos: la adivinanza no es un juego: se trata de un enigma iniciado un mediodía de 1946 ó 1947, cuando al bajar del taxi eme sintió en el parque el olor a vinagre. Pero acaso eme intenta resolver otro problema: el hombre sentado en la banca del parque ¿es un perseguidor? Si no lo fuere eme quedaría abuelto. ¿Será víctima entonces de una paranoia que exagera el encierro apenas quebrantado en ocasión de ciertos viajes interrumpidos —hay que decirlo— en los primeros meses de 1960?

Si aun en su delirio perduran la lucidez, el espíritu inquisidor, la capacidad deductiva, la fe en su propia fuerza, que caracterizaron, para desgracia nuestra, al eme que todos conocimos, él debe de hacerse las siguientes reflexiones cuya obviedad se justifica tomando en cuenta la situación descrita en un principio. Admitiendo sin conceder que el hombre no sea un perseguidor ¿por qué está allí a horas fijas, hace siempre lo mismo y se retira cuando oscurece? * Es innegable que si el hombre vigilara a eme no actuaría de ese modo infantil y literario. Entonces:

[a] Es un obrero calificado a quien la automatización despojó de su trabajo. Le resulta difícil encontrar otro pues su habilidad en una rama determinada, su largo especializarse, su maestría, garantizan

* momento en que probablemente otro observador lo sustituye.

su inexperiencia para otras subdivisiones industriales.

Por lo que en forma oblicua alcanza a advertirse en el campo visual creado por dos láminas casi invisiblemente apartadas gracias a la acción de palanca que ejercen los dedos anular e índice, el hombre no es menor de cincuenta años: lo que explica su desnudo al repasar las ofertas, solicitudes, conminaciones de la sección en letra de ocho puntos:

Compañía de sólido prestigio solicita hombres de 20 a 25 años... Requerimos mecánicos con conocimientos de electricidad para maquinaria de procesos químicos. 25 a 35 años... Empresa hotelera solicita jefe de personal hable inglés... Muchachos jóvenes, muy presentables, demuestren su experiencia para cafetería... Promotores para vender de puerta en puerta artículos nobles. Buena comisión... Agente viajero, sepa inglés, muy bien presentado, edad 24 a 30...

Y se deja llevar por la lectura de otros anuncios sin nada en común con sus apremios: *Farben de México. Insecticidas, raticidas, fumigantes. Técnica alemana, acción inmediata. Tenemos el tamaño adecuado para sus necesidades... Ernesto Domínguez Puga, detective. Investigaciones confidenciales, vigilancia, localización, solvencia, robos, conducta personales. Seriedad, eficacia, rapidez, honestidad, absoluta discreción. Consúlteme su caso. Precios bajos, autorización gubernamental... Pepe: vuelve. Mamá muy enferma ausencia tuya. Te ha perdonado todo... Aprenda a manejar. Instructores ambos sexos...*

Atractive young American couple, recently arrived, wish to correspond and meet with couples and ladies who would like to get a little more out of life. Own home and very discreet. Photo and phone appreciated... Perrita cocker perdida miércoles colonia Juárez. Entiende por "Sultana"... Apresuradamente por ausentarme capital desmonté elegante residencia rematando mis muebles casi nuevos... Condominio de ensueño. Intimo. Para los que saben y pueden vivir bien...

La barrera de los cuarenta. La etapa del despegue económico. La acumulación del capital. La inhumanidad del sistema. Los quinientos mil o más, jóvenes, que cada año llegan en demanda de empleo. La dependencia. El subdesarrollo. La saturación del mercado. El enriquecimiento de los ricos. La depauperación de los pobres. La barrera de los cuarenta. Y este hombre ha hecho cien solicitudes y recibido nada más once respuestas —todas negativas. Por la noche maneja el taxi de un amigo y con la mitad de lo que antes ganaba impide que muera de hambre su familia. Dejó en la empresa su juventud y su mejor esfuerzo. Recompensa: horas de interminable lectura bajo un chopo ahito de inscripciones a unos catorce o quince metros del pozo.

En el hombre, antes sereno, aparecen ahora tics, movimientos de lamentación o protección inconsciente. Un día, al abrir los ojos, ya no era joven. Y allí está: condenado a pasar frente a eme todos los días de todos los años que le faltan de vida, a sentarse en la banca del parque con olor a vinagre, la misma sección de *El Universal* en las manos; para que eme

lo sienta y lo mire como un perseguidor —a él tan ajeno a la historia de eme— y distraiga su ocio, su encierro, su miedo, con deducciones ya no brillantes ni originales, inspiradas por la lectura de los periódicos que se apilan en su cuarto antes de alimentar, humedecidos con petróleo de estufa, el calentador modelo antiguo incómodamente situado a la intemperie, en la semiterraza de losetas rectangulares donde caen las ojas de los pinos y en ciertos meses aquellos gusanos torturables que los niños llaman "azotadores" y que eme, nostálgico, primero vivisecciona con una hoja de afeitar y luego aplasta,* o bien arroja al boiler. En él los gusanos evocan, coruscantes y a punto de precipitarse por la rejilla, entre la ceniza aún moteada de fuego, la imaginería católica del infierno.

* lo cual provoca la secreción de un líquido amarillo purulento.



DIÁSPORA

I. Yo, Josefo, hebreo de nacimiento, natural de Jerusalén, sacerdote, de los primeros en combatir a los romanos, forzado después de mi rendición y cautiverio a presenciar cuanto sucedía, me propuse referir esta historia.

II. Hartos del saqueo y el desprecio los judíos se sublevaron, expulsaron al procurador romano y establecieron su propio gobierno. Josefo, nombrado comandante militar de Galilea, trató de llegar a un acuerdo de paz con el enemigo. Se lo impidieron los zelotes que encabezaba Juan de Giscala. Entonces Josefo defendió la fortaleza de Jotapata. Cuando las legiones de Vespasiano quebrantaron la resistencia, Josefo y cuarenta de sus seguidores entraron en una cueva. Treinta y nueve se dieron muerte unos a otros. Josefo sobrevivió astutamente, se entregó a Vespasiano y le profetizó que tanto él como Tito Flavio, su hijo, reinarían sobre todas las tierras y los mares.

III. Tito sitió a Giscala y Juan se refugió en Jerusalén. La población entera salió a recibirlo. Juan afirmó que era preciso defender la capital. Los zelotes confiaban en que los pueblos del Medio Oriente se levantarían con ellos para expulsar a los opreso-

res. Porque Roma estaba asolada por la discordia. Se sublevaron galos y germanos. Muerto Nerón, los generales se disputaban el imperio. Galba fue asesinado en pleno Foro. Otón rigió tres meses y dos días y se suicidó al enterarse de la derrota en Bedriaco. Sus tropas se pusieron a las órdenes de Vitelio a quien las legiones de Germania habían proclamado emperador.

IV. Vespasiano aplazó la marcha sobre Jerusalén con el pretexto de que no era oportuno combatir a extranjeros mientras durase la guerra civil en Italia. Luego el ejército de Oriente se alzó contra Vitelio y pidió a su General que acudiera en auxilio de la patria infamada por la impostura. Vespasiano aceptó la carga del imperio y fue a Alejandría para unirse con Tiberio Alejandro, prefecto de Egipto. Antonio Primo, procurador de Mesia, avanzó a marchas forzadas hacia Roma. Sabino, el hermano, y el otro hijo del nuevo César encabezaron la rebelión interna. Vitelio, al frente de las legiones germanas, los acorraló en el Capitolio y les dio muerte incendiando el templo de Júpiter. Al día siguiente Antonio Primo entró en Roma. Hallaron a Vitelio oculto en su palacio y lo condujeron desnudo en dirección del Foro. En la Vía Sacra lo agobiaron de ultrajes y al fin arrojaron su cadáver al Tíber.

V. Entonces surgió una nueva pugna entre los judíos. Simón de Gerasa se rebeló contra Juan de Giscala, liberó a los esclavos y organizó guerrillas en las montañas. Durante su recorrido por Idumea saqueó las ciudades e incorporó más hombres a su causa. Por último se presentó ante las murallas de Jerusalén.

VI. Al volverse sus tropas contra él Juan de Giscala tuvo que refugiarse en el Templo. Simón de Gerasa fue recibido en la capital. Así, antes de zarpar hacia Roma, Vespasiano ordenó a Tito Flavio que tomara a Jerusalén y diera fin a la guerra de los judíos.

SALÓNICA

[b] Es un delincuente sexual que con paciencia y maestría espera hacerse un elemento cotidiano del parque antes de escoger a su víctima entre los niños que, al salir de la escuela y por las tardes, juegan en los contornos.

Las iniquidades cometidas en ese sitio a su resguardo no parecen importarle al cuidador. Es factible por lo demás que al notar la regularidad inquebrantable con que el hombre se sienta a leer en el parque, lo interrogara y obtuviese en contestación una historia similar a la supuesta en el inciso *a*;

o bien una airada réplica en que abundaron los conceptos del parque como vía pública, libre por consiguiente a la voluntad de un ciudadano mientras no actúe en perjuicio de otro; o acaso el descubrimiento fraternal de que lector y cuidador comparten los mismo hábitos —minoritarios, oscuramente paternales, y aún por excepción repudiados en una sociedad cada vez más respetuosa de las singularidades y aficiones sexuales.

Entonces ¿por qué finge? Sin duda la sección "El aviso oportuno" es un medio de rehuir la vigilancia y

la sospecha. Así, quien observe el asedio en la banca del árido parque con olor a vinagre, se formulará la hipótesis *a*, en cierto modo la más creíble y la que a usted y a mí puede afectarnos.

El aplomo con que este hombre se mantiene al acecho es ya en sí mismo perverso. Actor nato, *vive* a su criatura, es el obrero desplazado por la electrónica que hoy no encuentra un empleo, el técnico a quien nuestra época sentenció a la desesperación. Por eso lee uno tras otro sin omitir palabra los anuncios clasificados que nutren ocho páginas de *El Universal*, incluso aquellos que evocan lejanías nunca a su alcance: residencias en Acapulco, casas de una manzana entera en Las Lomas, condominios en Insurgentes.

Lejanía también, por momentos la barrera de smog y polvo salitroso de los lagos ya muertos permite ver —al entreabrirse una de las persianas superiores— las escarpaciones y contrafuertes del Ajusco. Radiante a veces, pocas veces, y por lo general sombrío, tan lúgubre que con sólo mirarlo se explicarían:

el pesimismo de quienes habitan la ciudad;

su irritación en carne viva tras la cortesía quebradiza;

el escozor en la región bronquial, la certeza de que las montañas impedirán la salida o la fuga;

y finalmente algunas teorías sobre la localización geográfica de las supersticiones que en ciertos periodos de la historia exigieron o propiciaron sacrificios humanos.

DIASPORA

VII. Tito salió de Cesárea con tres legiones y un gran número de tropas auxiliares. Acampó en Gabat Saúl a treinta estadios de Jerusalén y con seiscientos soldados de caballería fue a examinar la ciudad. Esperaba que, asolada por la guerra entre Simón y Juan, Jerusalén iba a rendirse sin combatir.

VIII. Frente a la torre de las Mujeres un gran número de judíos salió de las murallas y se interpuso entre Tito y los soldados. Tito cargó contra el enemigo y se abrió camino sin que ninguna flecha lo tocara. Luego repartió en tres campamentos sus legiones y se trasladó a Scopó, altura que domina a Jerusalén.

IX. La inminencia del asedio provocó un pacto entre los rebeldes. Llenos de furia se lanzaron contra la décima legión, ocupada en levantar sus fortificaciones, y consiguieron desbandarla. Pero el auxilio de la guardia selecta hizo que los atacantes volvieran a la ciudad.

X. Para impedir otras salidas Titó dispuso siete líneas de cerco: la infantería adelante, arqueros y balisteros en medio, caballería a lo último. Ordenó destruir tapias y bardas así como talar las huertas que crecían entre Scopó y Jerusalén. Después movió su campamento a las proximidades de la torre de las Mujeres. La segunda legión se fortificó ante la torre Hípicos. La décima quedó en el monte de los Olivos.

XI. Simón mandaba a quince mil hombres y tenía sus cuarteles en la torre Fasael. Juan ocupaba el Templo con ocho mil partidarios. Ambos se burla-

ron de las invitaciones a rendirse e idearon nuevos ardides contra los romanos. Los legionarios se hallaban en total desconcierto porque la disciplina de un pueblo que educó a sus jóvenes para hacer la guerra de un modo técnico y libre de escrúpulos fracasaba a las puertas de una ciudad sobrepoblada, dividida y sin armas.

SALÓNICA

[c] Es por lo contrario un padre, un padre que ha perdido a su hijo y vuelve todos los días al sitio en que transcurrió la existencia del niño; donde probablemente le enseñó los primeros pasos, le dijo el nombre de las cosas, le mostró la forma de arrojar la pelota y recibirla. Aquí le compró el primer globo, un domingo, y vio sus lágrimas cuando se remontó escapado de sus manos. Aquí lo subió a las ramas bajas de los árboles; le indicó el sendero de las hormigas entre la hierba; respondió a sus preguntas cuando hallaron un gorrión muerto; impidió que ascendiera a la torre amarilla que extrañamente recubre el pozo. Lo vio crecer, estudiar, hacer amigos, alejarse. Y vuelve, como un fantasma, a recoger sus pasos.

De espaldas a los juegos, no mira a los demás niños (tienen acaso la edad de su hijo); pero su rumor, la aridez del parque, las construcciones desiguales, la atmósfera impregnada de vinagre, forman la única fracción del mundo que verdaderamente perteneció al que ha muerto.

¿Qué busca en los anuncios? Nada. Es un rasgo

de pudor, una forma de ocultar su pesadumbre ante los demás y ahorrarse su compasión, la alegría feroz que se dibuja en algunos rostros cuando expresan su lástima por cuanto nos ocurre. El hombre disimula así la extrañeza, la disminución significada por la pérdida de quien juzgamos destinado a sobrevivirnos. Incapacidad de hallar consuelo en la reflexión, olvidos provisionales mediante tóxicos, sedantes, alcoholes. Extraña forma de guardar luto, quizá su presencia en esa banca del parque, a unos catorce o quince metros del pozo, bajo el chopo ahito de inscripciones, sea una forma inconsciente y muda de oración. Tanto dolor merece, pues, respeto. Y surge la molestia del equívoco, la ambigüedad que causará juicios tan opuestos e injustos en algún espectador que pretenda ver en el inconsolable por la pérdida de su hijo al protagonista de la hipótesis aquí simplificada en el inciso *b*.

DIÁSPORA

XII. Los judíos trataban de impedir que los romanos elevaran sus plataformas de madera y de varios pisos contra las murallas de la ciudad edificada sobre dos colinas. Con saetas, piedras y tizones ahuyentaban a los encargados de empujar los arietes o construir terraplenes. Para protegerlos Tito ordenó que se alzaran dos torres de asalto equipadas con ballestas y escorpiones.

XIII. Así, máquinas livianas, arqueros y honda-ros dispararon sus proyectiles contra los defensores

de Jerusalén. A los quince días de iniciado el sitio los arietes demolieron la primera muralla y los romanos penetraron por la brecha recién abierta. Juan y los suyos defendieron el pórtico septentrional del Templo, la torre Antonia y el sepulcro de Alejandro. Simón ocupó la tumba del sumo sacerdote Juan y la acequia que conducía el agua hasta la torre Hípicos. A menudo los sitiados se arrojaban a pelear cuerpo a cuerpo. Inferiores en armamento e ignorantes de la técnica enemiga, sólo contaban con su valor, su capacidad de resistencia y la esperanza de salvarse. A su vez los romanos luchaban infatigablemente, urgidos por el ansia de someterlos. El reposo nocturno transcurría lleno de sobresaltos y al amanecer se reanudaba el combate.

XIV. Cinco días más tarde Tito se apoderó de la segunda muralla. Ocupó el recinto con mil soldados escogidos entre los mejores de cada centuria. Los judíos, en vez de rendirse, avanzaron por calles oblicuas hasta cercar a los romanos y expulsarlos de la ciudad. Pensaron que los invasores no se atreverían a entrar de nuevo en Jerusalén: resistir sin abandonar las murallas iba a darles el triunfo sobre el imperio.

SALÓNICA

[*d*] O es el amante de una mujer que cruzará por el parque, ocasión largamente anhelada y último recurso cuando fallaron citas, llamados telefónicos, po-

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

